

Abraza la vida

September 20, 2026 – Rev. Germán Novelli Oliveros

Juan 10:7 - 11

⁷ Una vez más Jesús les dijo: «De cierto, de cierto les digo: Yo soy la puerta de las ovejas. ⁸ Todos los que vinieron antes de mí, son ladrones y salteadores; pero las ovejas no los oyeron. ⁹ Yo soy la puerta; el que por mí entra, será salvo; y entrará y saldrá, y hallará pastos. ¹⁰ El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. ¹¹ Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El capítulo 10 del evangelio de Juan inicia con la parábola del redil. Un redil (o corral) es un espacio cerrado construido para asegurar un rebaño de ovejas, protegiéndolas de descarriarse, de los ladrones, o de animales salvajes. Jesús utiliza esta alegoría para referirse al pueblo de Dios como el rebaño del Creador, y se presenta además como el pastor que las conoce a todas, y que cuida de cada una de ellas.
- Seguidamente, Jesús se identifica de dos maneras diferentes y particulares. Comienza diciendo que Él es “la puerta” por donde entran las ovejas al redil (Juan 10:7, 9). Usualmente, estos espacios tenían solo un acceso de entrada y salida. Por lo tanto, Jesús se muestra como el único camino hacia la vida eterna, y además quien controla los que entran y salen del redil.
- Muchas personas han creído erróneamente que hay otros caminos que conducen a Dios, y que Jesús es solo uno de ellos. Algunos piensan que religiones orientales, profetas del pasado, o falsos cristos en la historia pueden acercarlos al reino eterno del

Señor. Sin embargo, Jesús se presenta como el único camino, la verdad, y la vida (Juan 14:6).

- En este sentido, Jesús habla de aquellos que *“vinieron antes de mí”* (Juan 10:8). Según expertos bíblicos, esto es una referencia a los fariseos y líderes de su tiempo, y de épocas anteriores, quienes cuidaron más sus intereses humanos y su estatus que a las ovejas bajo su cargo.
- Actuando de forma paralela nos encontramos también a los enemigos del rebaño. Jesús se refiere a uno de ellos, al ladrón. Su propósito es contrario a los propósitos de Dios, viene para *“hurtar, matar y destruir”* (Juan 10:10a). Mientras Jesucristo plantea la vida eterna, la esperanza y la paz, los ladrones tienen como único propósito hacer daño. El pecado, el diablo, y el mundo, al ser los grandes enemigos de la humanidad y del rebaño de Dios, buscan herir de muerte a los escogidos del Señor. Es por ello que han instaurado una cultura marcada por la muerte, produciendo entre nosotros el odio, los homicidios, las guerras, las enfermedades, y todas las acciones malignas que surgen desde el pecado.
- Sin embargo, Jesús plantea una alternativa contraria a la muerte y al pecado: el perdón, la salvación, y la vida eterna. Su propósito de venir al mundo es que el pecador reciba la salvación por medio de la fe (Juan 3:16), y que encuentre la vida eterna que Él solo puede ofrecer (Juan 10:10).
- Jesús habla de la vida (ζωή/zoe) abundante (Juan 10:10b). Esta abundancia nada tiene que ver con el éxito ni los bienes materiales del mundo terrenal, sino de la plenitud, la esperanza, la paz, y la eternidad de la vida que Cristo conquistó por medio de su muerte y resurrección, y que nos da solo por gracia. Generalmente, hay varios tipos de vida en las Escrituras. Una es la vida terrenal (βίος/bios) que es la vida física de principio a final, estrictamente referida a este mundo; y la vida *“zoe”* que es eterna, abundante, espiritual, que no se acaba jamás y que recibimos por medio de Jesucristo. En un mundo



marcado por la muerte (guerras, enfermedades, homicidios, aborto, etc.), y donde el pecado nos empuja a ver la muerte como alternativa ante nuestras propias circunstancias, Jesús propone la vida eterna como una mejor perspectiva que da sentido a nuestro paso por la tierra, y nos conecta con sus propósitos que son buenos, eternos, y transformadores.

- Finalmente, Jesús cierra su parábola del redil presentándose como el “*Buen Pastor*” del rebaño de Dios (Juan 10:11). Jesús es bueno, no solamente porque se arriesga para cuidar a su rebaño, sino que da su propia vida como sacrificio para salvarlas. Él murió para que nosotros tuviéramos vida, y resucitó para que esta vida nuestra no se acabe jamás, sino que perdure eternamente en el reino que Él ganó para nosotros. En referencia a este texto, el reformador alemán Martín Lutero explica que Jesús es el buen pastor porque solo Él puede brindar cuidado, alimento, restauración y sanidad a todas las ovejas descarriadas, enfermas, o que andan quebrantadas. Él ofrece sanación espiritual a aquellos que padecen en el oscuro hueco de la depresión, la amargura, y el pecado, y los equipa para abrazar la vida en abundancia que solo Él nos da, y que encontramos en Su Palabra y Sacramentos.

Para Reflexionar...

1. ¿Por qué crees que la gente se preocupa más por la vida temporal de este mundo y no por la vida eterna que dura para siempre?
2. ¿Qué hizo Jesús para convertir nuestra muerte en vida abundante? ¿Por qué esto es importante para ti en este momento de tu vida?

3. ¿Qué cualidades tiene Jesús para ser catalogado como nuestro “Buen Pastor”?
4. ¿Qué le dirías a alguien que no vea la vida que ofrece Dios como algo valioso?
5. ¿Cuáles son los grandes enemigos y desafíos que enfrenta el rebaño de Dios en estos momentos?
6. ¿De qué formas podemos los creyentes abrazar la vida y no dejarnos influenciar por la cultura de muerte de este mundo?